

# Reconocimientos globales, reparaciones locales y (des)igualdad: el Día Internacional del Pueblo Gitano en la Ciudad de Valladolid, España

## Global recognition, local reparations and (in)equality: the International Romani Day in Valladolid City, Spain

---

PATRICIA CECILIA GALLETTI

Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. Edificio de Ciencias Sociales, Campus Miguelete, Av. 25 de Mayo 1021, San Martín (1650), Buenos Aires, Argentina

[patocgalletti@gmail.com](mailto:patocgalletti@gmail.com)

ORCID: 0000-0002-5206-9240

Recibido: 28/01/2020. Aceptado: 25/05/2020.

Cómo citar: Galletti, Patricia Cecilia (2020). "Reconocimientos globales, reparaciones locales y (des)igualdad: el Día Internacional del Pueblo Gitano en la Ciudad de Valladolid, España", *TRIM*, 18: 35-59.

Este artículo está sujeto a una [licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/trim.18.2020.35-59>

**Resumen:** En este artículo realizo una reconstrucción de la historia del Día Internacional del Pueblo Gitano como fecha-símbolo del surgimiento de una identidad política romaní transnacional a consecuencia del proceso de globalización iniciado luego de la posguerra por la acción de los organismos supranacionales. Asimismo, analizaré las dinámicas sociales resultantes de esta fecha conmemorativa apelando a mis notas etnográficas recogidas en la ciudad de Valladolid durante los rituales celebrados en 2015 y 2016. En particular, indagaré los roles del Estado y de otros mediadores imbuidos de una ideología humanitaria, junto con las apropiaciones situadas de los propios Gitanos participantes de esta efeméride que pretende ser la más importante de la comunidad romaní internacional.

**Palabras clave:** Gitanos; Valladolid; Políticas de reconocimiento; desigualdades; Día Internacional del Pueblo Gitano

**Abstract:** This article makes a reconstruction of the history of the International Day of the Roma as a symbol-date of the emergence of a transnational Roma political identity as a result of the globalization process initiated after the post-war period by the action of supranational organizations. I will also analyze the social dynamics resulting from this commemorative date from my ethnographic notes collected in the city of Valladolid during the rituals held in 2015 and 2016. In particular, I will investigate the roles of the State and other mediators imbued with a humanitarian ideology, together with the situated appropriations of the Romani themselves

participating in this event that claims to be the most important of the international Roma community.

**Keywords:** Gitanos; Valladolid; Recognition polices; inequalities; International Romani Day

---

## INTRODUCCIÓN: EL SURGIMIENTO DE LA IDENTIDAD GLOBAL ROMANÍ

El movimiento asociativo internacional gitano tuvo su gran hito histórico en la celebración del primer Congreso Internacional del Pueblo Gitano, llevado a cabo el 8 de abril de 1971. En esa fecha se reunieron en Londres los líderes, intelectuales y activistas gitanos más importantes del mundo. En dicha ocasión, se abordó la posibilidad de activar un programa conjunto en asuntos sociales y educación, promover declaraciones y reclamos comunes frente los crímenes de guerra, y se acordó la creación de símbolos en torno a los cuales se reuniría la “comunidad imaginaria” gitana internacional, tales como la instauración de una bandera y la creación de un himno en romaní *Gelem, Gelem* que significa “Anduve, anduve” y el cual hace alusión al genocidio gitano en la Alemania nazi (Aparicio y Tilley, 2014; Acton y Klimova, 2001). Los lineamientos culturales y de lenguaje quedaron establecidos, y se proclamó el origen indio del Pueblo Gitano y la preferencia por su denominación como minoría nacional antes que étnica. A pesar de todo, aún hoy no existe un acuerdo unánime en torno al beneficio de ser reconocidos en términos nacionales como “indios en la diáspora”, en lugar de étnicos como Gitanos/Rromá. Precisamente, hace un par de años el portavoz del movimiento 8 de abril, Grattan Puxon, afirmaba:

El estatus de minoría nacional les aportaría un grado de protección estatal por parte del segundo país más poblado del planeta, con el que los rromá poseen un eterno apego cultural. Sin embargo, los lazos políticos son vistos por ambas partes como una espada de doble filo. El nacimiento de trillizos de una joven madre gitana en la República Checa fue recibido esta primavera con una lluvia de comentarios racistas, que incluían un: “¡Volved a la India, parásitos!”. El regreso a la India no es una opción. (Puxon, 2014:24)

De modo que, pese a tener unos seiscientos años de “residencia europea”, lo gitano se ha suturado a los estados nacionales en forma etnificada, y aún hoy es frecuentemente considerado como un elemento exógeno en muchos Estados europeos.

Desde aquel 8 de abril de 1971 se han sucedido diferentes congresos, y en cada uno de ellos se ha contribuido a la consolidación de la Nación Romaní y a la promoción del asociacionismo como elemento de movilización política y de visibilización identitaria. En ellos se estableció la creación de la asociación Unión Romaní Internacional (Ginebra, Suiza, 1978), y se exigió se respete los DD. HH. de los Gitanos, en base a la declaración de Helsinki (Gotinga, Alemania, 1981). La declaración de Helsinki fue realizada por primera vez en 1964, experimentando varias actualizaciones posteriores (AMM, 2017) y consiste en una serie de principios éticos para la investigación médica con humanos, medidas de amparo para evitar la repetición de lobotomías y esterilizaciones forzadas, como las practicadas a Gitanos en países como Checoslovaquia y Suecia. También se le reclamó al gobierno alemán que reconociera el genocidio gitano (*Porrajmos o Samudaripén*) y que trabajara sobre una propuesta adecuada al problema de la reparación. Otros congresos posteriores instituyeron el 8 de abril como Día Internacional del Pueblo Gitano (en Serek, Polonia, 1990) para conmemorar aquel primer congreso en Londres, recordar a los antepasados y reivindicar la cultura gitana y establecieron que los romaníes son una nación sin territorio (en Praga, República Checa, 2001), un pueblo “que se adapta a las naciones en las que viven” (Puxon, 2003; 2014). Actualmente, las personas que se adscriben como gitanas poseen el estatus de grupo étnico dentro de los límites de un Estado-nación, no obstante lo cual sus reclamos exceden la intersección entre etnia y nación.

## 1. EL RECONOCIMIENTO DE LOS GITANOS EN ESPAÑA

En cuanto al reconocimiento de los Gitanos en España, aunque el movimiento asociativo surja a mediados de 1960 de la mano de la pastoral católica, el año clave es 1978, con dos hitos que llevan a los Gitanos al centro de la escena política española. El primero de ellos es el histórico discurso del diputado gitano español Juan de Dios Ramírez Heredia, pronunciado en las Cortes Españolas el 7 de junio de 1978, del cual destaco el siguiente fragmento:

Casi un año ya del nacimiento de la incipiente democracia española y aquí está el diputado gitano (...) denunciando situaciones de injusticia que pretenden, en definitiva, en la defensa de esta minoría marginada poner de manifiesto que somos personas humanas, que somos sujetos de derechos y de deberes (...) estimando el derecho de las minorías, el

derecho que tiene cada pueblo a ocupar en la sociedad el lugar que le corresponde, el respeto que como personas humanas merecemos por parte de la sociedad no tiene ni mucho menos por qué ser bandera política de ningún grupo parlamentario de ningún partido político puesto que las defensas de los hombres no son patrimonio ni de la derecha, ni de la izquierda, ni del centro, sino que son patrimonio de toda la humanidad. (Ramirez Heredia, 1978)

Este discurso apela a la noción humanitarista y universalista del derecho liberal, en el que la igualdad es una cuestión de “justicia social”, de modo que el reconocimiento implicaría una reparación de las injusticias y humillaciones sufridas. En ese contexto de apertura democrática de España a Europa y al mundo, estas palabras fueron emitidas y recibidas con gran efervescencia. Sin embargo, cuarenta años después no es posible afirmar que se haya concretado la anhelada “emancipación del Pueblo Gitano”. La metabolización paternalista de la alteridad gitana, tanto por parte de las derechas como de las izquierdas españolas, no ha hecho más que prolongar, y en algunos casos hasta empeorar la situación de los Gitanos Calé. La normalización de los Gitanos a partir de planes para la “integración social” ha truncado la posibilidad de una lucha por liberarse de la relación de opresión en “sus propios términos”; lo que se correlaciona con los numerosos estudios que arrojan altas cifras de absentismo, deserción escolar y bajo rendimiento (Aparicio y Delgado, 2014; Aparicio y Tilley, 2014). Como resultado, buena parte de los Gitanos españoles son considerados ciudadanos de “segunda clase”, que merecen su pobreza y marginalidad porque no han hecho el esfuerzo suficiente para “ser parte” de la sociedad hegemónica. En el campo educativo, habitacional y laboral, el paradigma integracionista parece ser una continuidad de las otrora políticas colonialistas cuyo objetivo sigue siendo imponer el marco epistémico dominante, dejando los discursos interculturales contemporáneos del reconocimiento de los modos de existencia “otros” en el plano de la mera utopía.

El segundo hecho que considero importante marcar como antecedente nacional es la sanción de la Constitución actualmente vigente, ratificada a través de Referéndum el 6 de diciembre de 1978. La misma representó un avance para la comunidad, al desechar antiguas leyes del franquismo que eran utilizadas para el control social de los Gitanos (Aparicio, 2012). Especialmente en los artículos 9 y 14 (“Hitos de la Democracia para la plena Igualdad”, 2011) se reconoce, por primera vez en la historia española, el derecho de los Gitanos a un trato igualitario ante

la ley, al expresarse textualmente que “los españoles son iguales ante la Ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social” (Aparicio, 2012; Aparicio y Tilley, 2014). Los hechos mencionados ilustran cuáles son las bases históricas que confluyen en la elección del 8 de abril como fecha conmemorativa internacional del Pueblo Gitano. Expondré ahora, a partir del campo, algunos aspectos de las conmemoraciones concretas de 2015 y 2016, atendiendo a los modos de mediación, recepción y apropiación de esta conmemoración por parte de payos<sup>1</sup> y Gitanos en Valladolid.

## 2. EL DÍA INTERNACIONAL DEL PUEBLO GITANO EN LA CIUDAD DE VALLADOLID

Aunque en algunos países de Europa Central y del Este se tienen registros de celebraciones anteriores al año 2002, la globalización de la conmemoración solo pudo ser posible a partir de las nuevas tecnologías de la comunicación que permitieron reforzar las redes entre las asociaciones, incrementando las interacciones y haciendo posible la sincronización de la organización del ritual conmemorativo a escala mundial. Así, en el año 2002 y por primera vez en la historia, las numerosas asociaciones gitanas se hacían eco de una convocatoria organizada por los Gitanos/Roma de la India para realizar una gran *performance* global: la llamada “Ceremonia del Río”. Cumpliéndose el milenario de la salida del Pueblo Gitano del Punjab, la intención del evento era visibilizar su origen común como un pueblo de la diáspora india que fue forzado a migrar y dejar su hogar, acentuando los lazos de unión y solidaridad (Willoughby, 2002). Así se comunicaba este hecho en el año 2002, en un medio de difusión de una de las asociaciones:

El próximo día 8 de abril se producirá un hecho realmente interesante: los principales ríos del mundo llevarán en su cauce miles de flores y velas encendidas. El Ganges, en la India, el Danubio, en la República Federal de Yugoslavia y en Rumania, el Sena, en Francia, el Jordán, en Israel, o el río de la Plata, en Argentina, son sólo algunos ejemplos de la dimensión mundial de este fenómeno. ("8 de abril. Los Gitanos de todo el mundo se reúnen para recordar a sus antepasados en la Ceremonia del Río", 2002)

---

<sup>1</sup> Palabra con la que los Gitanos españoles designan a los no gitanos.

Bajo el nombre de “Ceremonia del Río” se despliegan tres símbolos rituales: el río, las flores y las velas encendidas. El río es convertido en metáfora del éxodo gitano que atraviesa fronteras, y se presenta como una analogía del nomadismo; al igual que el río, el cual representa el camino y la trashumancia. Las narrativas sobre la “Ceremonia del Río” resaltan una doble función, recordar el inicio de la diáspora milenaria y recordar las dificultades padecidas en el trayecto, rindiendo homenaje a los ancestros que han sufrido el odio étnico-racial, y especialmente a las víctimas gitanas de la Segunda Guerra Mundial. Los dos símbolos restantes, las flores y las velas materializan dos momentos claves del ritual. Las flores, arrojadas al río por las mujeres, representan la alegría y la libertad del Pueblo Gitano, y las velas colocadas por los hombres en el río apelan a la memoria histórica de aquellos Gitanos que han perecido y soportado humillaciones a causa del racismo.

Si bien en el año 2002 se realizó el primer acto memorial no fue hasta el año 2003 que se incorporó al evento la “Ceremonia del Río” en la ciudad de Valladolid. Contando con dos ríos, se opta por llevar a cabo la *performance* en el más emblemático de la ciudad, el Pisuerga que, aguas abajo, desembocará en uno de los ríos más importantes que riegan la zona central de la Península Ibérica, el Duero. A esta celebración asistieron todos los trabajadores (Gitanos y payos) de la sede local de la Fundación Secretariado Gitano (en adelante FSG), así como una gran parte de las personas gitanas con los que trabajaban. También concurren los representantes de la desaparecida Asociación Juvenil Gitana “La Esperanza” y otros allegados (“8 de abril. Día Internacional de los gitanos”, 2003). Una peculiaridad de Valladolid es que la conmemoración de la Ceremonia del Río no apela a la totalidad de la simbología propuesta. En efecto, la ceremonia adquiere un cariz marcadamente femenino<sup>2</sup> ya que la participación masculina, que sería propia del homenaje a los antepasados, materializado en la ofrenda de velas encendidas al río, está ausente en la ceremonia. Al preguntar a Chelo<sup>3</sup>, una mediadora gitana de la FSG, por esta “ausencia” en el ritual de Valladolid me contestó que el

---

<sup>2</sup> En los casos etnografiados tanto la lectura del manifiesto como la ofrenda de flores en el río fueron llevadas a cabo por mujeres gitanas. No obstante, tengo el conocimiento de que en el caso de la lectura del manifiesto se ha invitado ocasionalmente a alguna figura masculina de referencia para la comunidad para que desempeñe dicha tarea.

<sup>3</sup> Todos los nombres han sido cambiados para preservar la identidad de las personas con las que interactué en el trabajo de campo, a excepción de profesores y referentes gitanos en situación de entrevista.

hecho no se debía a una decisión premeditada, sino más bien a la escasa tradición de esta celebración en la ciudad.

Comparemos con más detalle la realización de esta conmemoración durante los años consecutivos de 2015 y 2016. Este intervalo resulta significativo ya que coincide con un cambio de signo político en la administración local, un giro a la “izquierda” que, en el 2016 devino en metabolización institucional de esta fecha conmemorativa. Pero si hay una variable que se mantuvo constante en ambos años es el desinterés que el evento despertaba en los Gitanos de la ciudad, no vinculados laboral ni familiarmente con ninguna ONG.

El 8 de abril de 2015 coincidió con el inicio de mi trabajo de campo en la ciudad. Habiendo sido invitada por el Profesor Jesús Aparicio Gervás, me dirigí al Río Esgueva, a la altura de la Calle Paseo del Cauce y Gabriel y Galán, en el límite entre los barrios populares urbanos de Vadillos, Pilarica y Pajarillos Bajos. La realización del evento estaba programada para las 17:30 h, llegué unos minutos antes y la zona se encontraba desolada, razón por la cual creí haberme confundido de lugar, ya que nada anticipaba su celebración. Finalmente, los representantes y voluntarios de las asociaciones, los funcionarios públicos y los Gitanos y Gitanas que participaban del evento llegaron unos minutos antes de la hora de comienzo. Me asombró la escasa asistencia, un grupo de alrededor de unas cuarenta personas conformado por mediadores payos y gitanos, voluntarios de las asociaciones, funcionarios públicos y aquellos que asistieron por algún otro vínculo laboral o familiar. Podría decir, sin exagerar, que la asistencia de personas payas y gitanas “comunes” (no pertenecientes al ámbito asociativo, universitario o estatal) a la Ceremonia del Río fue insignificante, si tenemos en cuenta la importancia mundial que debería representar este acto y esta fecha para la comunidad gitana internacional. Sigamos buscando indicios acerca de las posibles causas de esta indiferencia.

El gobierno local durante la primavera española de 2015 aún estaba regido por el Partido Popular, identificado con la derecha nacional<sup>4</sup>, cumpliendo su último mandato al frente del Ayuntamiento. Tras veinte años a cargo del municipio, sin embargo, el Partido Popular fue derrotado en las elecciones municipales dándose un giro hacia la izquierda, que

---

<sup>4</sup> León de La Riva permaneció en el cargo entre el año 1995 y 2015. A nivel nacional cobró notoriedad por sus polémicas declaraciones de contenido machista hacia las mujeres. [[http://elpais.com/tag/javier\\_leon\\_de\\_la\\_riva/a/1](http://elpais.com/tag/javier_leon_de_la_riva/a/1)]

marcó un antes y un después en las celebraciones del Día Internacional del Pueblo Gitano.

Hasta 2015 las asociaciones habían sido las encargadas de la organización del evento, según me contase Mónica, la coordinadora paya de la Federación de Asociaciones Gitanas de Castilla y León (FAGCyL), esto consistía en presentar año tras año una propuesta de conmemoración diferente al Ayuntamiento y, una vez obtenido el beneplácito sobre el contenido de los actos, encargarse de convocar a funcionarios, usuarios y trabajadores vinculados a las asociaciones gitanas. Los actos del 2015 no registraron ninguna novedad en ese sentido.

Encontrándonos ya los asistentes dispuestos para el ritual en el río Esgueva, las mujeres y niñas gitanas que encabezaban la ceremonia bajaron por la rampa de acceso y se ubicaron en el camino de piedras al costado del río. Junto a ellas también nos situamos unos pocos de nosotros, mediadores, gente de la universidad y voluntarios. Otras personas, hombres y mujeres payos/as y algunos hombres y niños gitanos, se acomodaron sobre la rampa apoyados en la barandilla, para obtener una mejor perspectiva visual del evento. Entre aquellos se encontraba el alcalde León de La Riva del PP, junto a otro miembro de la corporación local. Dos niñas gitanas comenzaron con la lectura del manifiesto. El contenido del discurso era un constante vaivén entre el pasado y el presente, recordando las situaciones de guerra y de odio que han sufrido como pueblo, pero también de esperanza por un mejor mañana, incluyendo además entre sus líneas, alusiones a la campaña de sensibilización que todos los años las entidades del Consejo Estatal del Pueblo Gitano realizan a nivel nacional. En 2015 el eje de las acciones se estableció en torno al cuestionamiento de la definición de la palabra “gitano” que daba la Real Academia Española, reclamando la eliminación de una de sus acepciones, que la vincula semánticamente con la palabra “trapacero”<sup>5</sup> con el argumento de que “una definición discriminatoria genera discriminación”. Al finalizar la ceremonia las mujeres gitanas arrojaron pétalos de rosas rojas al río y todos los asistentes aplaudimos enérgicamente mientras un hombre gitano gritaba a viva voz ¡LIBRES! (Figura 1).

---

<sup>5</sup> Me refiero a la siguiente definición: “2. adj. Que con astucias, falsedades y mentiras procura engañar a alguien en un asunto”. En U. t. c. s. (2016). RAE.





Figura 1. Las mujeres arrojan los pétalos de rosas al río en conmemoración de los que ya no están. Fuente: Diario *El Norte de Castilla*, 2015

Luego me dirigí junto al resto de los asistentes al Centro Cívico Bailarín Vicente Escudero, donde estaba programada la actuación de diversos artistas gitanos. A simple vista pude observar un incremento de asistentes gitanos en la concurrencia a esta segunda parte de la conmemoración, de tono más alegre y festivo. Muchas familias y jóvenes, hombres y mujeres, junto a niños de todas las edades se acomodaron en las butacas de la sala para disfrutar de la *performance*. Como novata en este evento, quedé asombrada al percatarme de que, –exceptuando a aquellos funcionarios, miembros de *ONG*, voluntarios y profesores universitarios que estaban vinculados de una u otra forma a la comunidad– entre los asistentes al festival no había personas no gitanas. La apertura estuvo a cargo de algunas mujeres pertenecientes a las asociaciones, quienes pronunciaron frases que resaltaban la importancia del 8 de abril y hacían “más visible la causa gitana”, manifestando como objetivo principal conmemorar un día de diversidad, compartiendo un mismo espacio y sociedad. También se buscaba reforzar el recuerdo del largo y sufrido peregrinaje, de las víctimas del genocidio, y el reconocimiento de las aportaciones tanto culturales como en valores que los Gitanos habían realizado a lo largo del tiempo a la sociedad mayoritaria. Una de ellas señalaba “el esfuerzo de tantas familias gitanas que día a día luchan por sacar adelante a sus familias, educar a sus hijos y darles un futuro mejor,

y ser parte activa de la ciudadanía”. El énfasis discursivo en la categorización de los Gitanos como “ciudadanos activos” se dirigía a un interlocutor omnipresente, el colectivo imaginado de “sociedad mayoritaria”, exigiendo de ella el reconocimiento como ciudadanos completos, como “iguales”, que trabajan y cumplen con sus obligaciones.


Los ejes del reclamo marcados por la agenda de las asociaciones fueron: la igualdad de trato, la denuncia del estereotipo negativo de “lo gitano” difundido en medios de comunicación escritos y audiovisuales, como los *reality shows* “Gypsy Kings” y “Palabra de Gitano”, y los efectos que la crisis y los recortes habían tenido en las familias gitanas. También se hizo hincapié en la importancia de las políticas públicas desarrolladas en pos de la inclusión, pero se señaló que aún falta mucho por hacer y es necesario que la implicación de toda la sociedad en la tarea. El programa de acción que propusieron desde la FSG y FAGCyL consistía en combatir la desigualdad educativa para salir de la exclusión y la pobreza, mejorar la capacitación profesional y el acceso al mercado laboral y erradicar el chabolismo y los barrios segregados. Estas acciones tendían a la normalización por apayamiento, fijada en base a unos parámetros dominantes, sin mención a la valorización o reconocimiento de las tradiciones gitanas (modos de organización familiar y social, oficios tradicionales, etc.) como válidas. Finalizado el discurso reivindicativo, comenzó el festival propiamente dicho en el que contribuyeron diferentes artistas gitanos del cante y del baile. También se representó una obra de títeres en la que se contaba la historia de una familia gitana conformada por dos abuelos y su nieta. La niña les contaba que había aprendido muchas cosas en la escuela, pero que no sabía nada de historia gitana, ante lo cual el abuelo se disponía a narrarle la historia del Pueblo Gitano, el origen de su gente, sus viajes, las persecuciones que sufrieron y su riqueza cultural. Esta *performance* resaltaba las carencias del programa educativo español todavía en 2015, donde la historia de los Gitanos en España seguía siendo la gran olvidada de la historia oficial.

Las conmemoraciones del año siguiente representaron, al menos en intencionalidad, una situación algo diferente a la descrita. Como mencioné, las elecciones municipales del 2015 pusieron fin a dos décadas de gestión ininterrumpida del Partido Popular, gracias a un pacto de izquierdas que catapultó al Partido Socialista Obrero Español (en adelante PSOE) al frente de la alcaldía. El nuevo equipo de gobierno dio un giro completo a la política municipal, lo cual impactó en las conmemoraciones del año 2016.

El jueves 7 de abril la FSG en conjunto con FAGCyL y la Asociación Promoción Gitana (en adelante APG) habían planeado establecer un puesto de difusión del evento en el “mercado itinerante” que, gestionado por población mayoritariamente gitana, acostumbra a establecerse todos los jueves en el Parque de Canterac, situado en el barrio obrero de “Las Delicias”, a escasos metros del barrio-gueto gitano Aramburu-Las Viudas. Allí arribé a las 10:30 de la mañana, media hora después del horario de apertura. Los puestos de venta ya estaban funcionando y algunos miembros de las *ONG* se encontraban conversando con la policía municipal; media hora después, las asociaciones gitanas montaron el punto de información en el corredor de acceso al mercadillo (Figura 2). La estrategia promocional consistía en el reparto de bolsas de plástico, con gráficos alusivos a la fecha, a los vendedores del mercado para que estos las suministraran a sus clientes en cada compra, lo cual se complementaba con el reparto de folletos informativos a los transeúntes. Saludé a los representantes de las asociaciones, quienes me pidieron mi colaboración para repartir los folletos (Figura 3). Algunas personas curioseaban mirando a cierta distancia a la mesa informativa, pero muy pocos se acercaban. Comencé a caminar por el pasillo central entre los puestos. La visita al mercado se trataba también de una actividad de ocio que se había transformado en una rutina para la gente del barrio. Mientras caminaba repartía folletos que algunos aceptaban y otros, indiferentes, seguían de largo. Pasados unos minutos, me detuve a dialogar con una mujer gitana para preguntarle si conocía el origen de tal conmemoración: lo ignoraba, no sabía en lo absoluto de qué se trataba aquella fecha. Esta situación se repitió con otros muchos gitanos y no-gitanos con los que conversé.



Figura 2. De izq. a der. vista del Mercado de Delicias a mi llegada, y momentos después cuando se montó el punto de promoción de la conmemoración (fotografía de la autora)




**CELEBRACION DÍA INTERNACIONAL DEL PUEBLO GITANO**  
8 ABRIL 2016


**Jueves 7 de abril:** MERCADILLO DE DELICIAS.  
Mesa informativa: Entrega de folletos y de bolsas "8 de abril" en los puestos del mercadillo

**Viernes 8 de abril:** ACTOS ABIERTOS AL PÚBLICO  
17:30 h Acto Institucional en el Ayuntamiento de Valladolid.  
**Aforo limitado**

**Otras Actuaciones**  
18:00 h Ceremonia del río en Puente Poniente bajada a las "Moreras"


- Iluminación de la fachada principal de la Casa Consistorial y la Cúpula del Milenio con los colores de la bandera gitana (azul y verde)
- Colocación de la bandera gitana en el balcón principal de la Casa Consistorial





Este viernes **8 de abril** se conmemora, un año más, el **Día Internacional del Pueblo Gitano**. Una fecha cada vez más celebrada en todo el mundo tanto por las propias comunidades gitanas de los diversos países, como por numerosas instituciones a través de actos públicos solemnes y comunicados de apoyo y reconocimiento institucional. Un día para la celebración y también para recordar a todos, gobiernos, administraciones, medios de comunicación, sociedad civil y en general toda la ciudadanía, que el pueblo gitano aún aspira a ser reconocido y tratado en igualdad de condiciones y a alcanzar las mismas oportunidades, y necesidades, que disfrutan, o padecen, el resto de sus compatriotas de cualquier país en el que vivan. Que hay muchas personas de origen gitano que quieren dejar de ser rechazadas, discriminadas, vistas con recelo y a veces maltratadas. Una sociedad no crece de una manera saludable, cohesionada y justa si va dejando en el camino a grupos de sus ciudadanos con menos derechos, menos oportunidades. Manteniendo, en definitiva, una realidad donde hay ciudadanos de primera clase y de segunda o tercera. **Todos somos ciudadanos**, todos formamos parte de esta sociedad, todos queremos participar y contribuir a la convivencia, el desarrollo y el bienestar. Este año lo celebramos y reivindicamos bajo el lema "Por un trato digno al Pueblo Gitano en los medios de comunicación" **#TelesuraNoEsRealidad**

**Organizan:**



**Colabora:**




Figura 3. Frente y dorso del folleto. Fuente: Folleto cedido por las asociaciones

El desinterés por la fecha se repitió de igual modo al comentarles acerca del evento a mis alumnas del Segundo Montes, centro en el cual realizaba un voluntariado como profesora de un curso de diseño de modas dirigido a jóvenes mujeres gitanas perceptoras de la Renta Garantizada de Ciudadanía. En efecto, la gran mayoría de ellas no sabía qué se conmemoraba, el sentido ni el motivo del evento, y no tenían la mínima intención de asistir; preferían, en su lugar, concurrir a las tardes al templo, reunirse a practicar para el coro o ensayar las danzas que tendrían que interpretar en el culto.

Al día siguiente, el 8 de abril se festejó propiamente el evento. Por primera vez en la historia de Valladolid, el Día Internacional del Pueblo Gitano había sido convocado desde el Ayuntamiento y, además, tendría su lugar en la zona más “noble” de la ciudad. El alcalde recibiría en el edificio del Ayuntamiento que estaba coronado por dos banderas gitanas que ondeaban en el balcón de la Casa Consistorial (Figura 4), en un acto abierto al público. Junto al alcalde Óscar Puente se encontraban Rafaela Romero, Concejala de Servicios Sociales, y Tío Jani, portavoz y referente de la comunidad gitana de Valladolid y presidente de la Federación de Asociaciones Gitanas de Castilla y León en la que trabajaba (Figura 5). El alcalde nos dio la bienvenida a todos los presentes y comenzó su discurso, del cual transcribo el siguiente extracto:

Hay una frase que se dice mucho **esto siempre se hizo así**, y hay otra frase que también se dice mucho **esto nunca se había hecho antes**, estamos en el segundo caso, es la **primera vez que nos reunimos un 8 de abril en este Ayuntamiento (...)**. Como todos sabrán el primer congreso romá-gitano celebrado en Londres en 1971 acordó esta fecha como día internacional para reivindicar los derechos de este pueblo y decidió su bandera y su himno, **bandera que hoy ocupa una parte del balcón del Ayuntamiento y es apreciada por todos los vecinos y vecinas de Valladolid que se acercan a la plaza**. Desde entonces el 8 de abril ha sido institucionalizado y celebrado en gran número de ciudades españolas y europeas, así como en un gran número de países del mundo incrementándose cada vez más las acciones de este día como un **pretexto para llamar la atención sobre la discriminación social** que en muchas ocasiones sigue sufriendo este colectivo en la sociedad. La comunidad gitana está constituida por más de diez millones de personas que habitan en numerosos países de todo el mundo, en Europa es la minoría étnica más importante y numerosa con más de ocho millones de ciudadanos. Igualmente, **la comunidad gitana en Valladolid representa la minoría étnica más importante** lo que exige que le

prestemos una especial atención y no sólo por una cuestión cuantitativa, el Pueblo Gitano posee y conserva rasgos que le son propios y que conforman su **identidad cultural**, lo que supone **riqueza para la sociedad en la que forman parte**, también es cierto que **aún a pesar del esfuerzo por la integración de los propios Gitanos y Gitanas el trabajo de las sociedades y colectivos y de la actuación de las administraciones públicas queda aún un largo recorrido.**

Como decía el alcalde, la novedad del hecho radicaba en que por primera vez desde la administración local se ponía en agenda esta fecha, y se visibilizaba en el propio espacio del Ayuntamiento, convocando a todos los ciudadanos a reconocer la memoria histórica gitana/romaní y reivindicarla como parte de una misma sociedad. Pero también, subterráneamente, sentaba un claro precedente sobre la posición de la nueva administración, pretendiendo establecer un antes y un después en el signo político de las gestiones. En segundo término, se trataba de un discurso que apelaba a un reconocimiento gitano bajo una lógica multiculturalista. El alcalde hablaba de rasgos culturales que delineaban a los Gitanos como una “identidad cultural” diferenciada, y se expresaba en términos positivos acerca de esa diferencia como algo que “enriquece a la sociedad”. Sin embargo, la sociedad hegemónica permanecía culturalmente desmarcada. Acto seguido, el alcalde pasaba a expresar que la “integración social” de los Gitanos en España es un proyecto inacabado, pese a los esfuerzos de los propios Gitanos, el sector asociativo y la administración pública estatal. En este sentido cabe realizar dos preguntas, ¿qué tipo de reconocimiento era habilitado por el discurso del alcalde, en tanto que representante situado de la hegemonía cultural? Y en ese sentido, ¿qué presupuestos escondían la idea de la necesidad de una integración y luego de un “desarrollo incompleto” de la misma entre los Gitanos en Valladolid? Sigamos avanzando para interrogar los datos empíricos desde estas preguntas.



Figura 4. Exhibición de banderas gitanas en el balcón de la Casa Consistorial (fotografía de a autora)



Figura 5. Acto del 8 de abril en Salón de Recepciones del Ayuntamiento (fotografía de la autora)

Luego de unas palabras de Tío Jani, el entonces presidente de FAGCyL, se procedió a la lectura del manifiesto elaborado por el periodista, escritor y activista no-gitano Manuel Rivas. La lectura estuvo a cargo de tres jóvenes gitanos de Valladolid, una mujer y dos varones, considerados por las asociaciones y funcionarios estatales como “referentes positivos” de la comunidad gitana, gracias a su trayectoria de normalización exitosa según el marco de referencia dominante: es decir, en tanto que Gitanos “apayados”. Estos habían sido, además, seleccionados unos meses antes para visitar el Parlamento Europeo en Bruselas, y entrar en contacto con funcionarios y expertos en políticas romaníes. El manifiesto englobaba reclamos de igualdad de derechos para el Pueblo Gitano en el acceso a la vivienda, la salud, el empleo y la educación y alertaba, a su vez, sobre los resabios xenófobos que esconde el lenguaje. En línea con la campaña de sensibilización lanzada por la FSG en 2016, en la cual se mencionaba el efecto perjudicial de la difusión mediática de imágenes estereotipadas de pseudo documentales, como “Palabra de Gitano” y “Gypsy Kings”, el mensaje emitido pretendía hacer hincapié en que la diversidad debía ser “abrazada” para enriquecer a la sociedad.

Es posible abordar ahora en qué sentido se tomaba una “integración social exitosa”. Los tres jóvenes gitanos que hablaron en el Ayuntamiento no eran ni canasteros, ni vendedores ambulantes, ni puesteros del mercadillo, ni líderes reconocidos del movimiento pentecostal gitano; eran jóvenes con trayectorias académicas de excelencia y vinculados al mundo asociativo, que habían sido seleccionados por sus méritos para reunirse con “expertos en causas romaníes” en el Parlamento Europeo llevados a Bruselas. La frase “integración social” en este contexto apelaba a la normalización por apayamiento, en base a la cual los Gitanos debían adoptar el marco de referencia dominante, aceptando primero su marcación como diferentes bajo lógicas multiculturalistas, y luego su integración mediante su normalización. Un reconocimiento a los Gitanos “integrados y normalizados” en términos de la Unión Europea. En estas condiciones, los otros Gitanos que, “pese a los esfuerzos”, no terminaban la Escuela Secundaria Obligatoria (ESO) entraban en otro grupo, el de los “desarrollos incompletos”, donde aún faltaba mucho por hacer. En esos momentos me preguntaba si esas “fallas” en la integración podían deberse a algo más profundo que a un esfuerzo infructuoso, si acaso no eran formas gitanas de apropiación de lo hegemónico (Chakrabarty, 2008), o modos de resistencia “pasiva” (Scott, 2000) a ser reconocidos a cambio de



subordinar su “cultura” a la hegemonía. La narrativa asimiladora-normalizante parecía resultar la médula espinal de la gestión de la diversidad en el marco europeo de inclusión gitana, tomando a los Gitanos por meros “usuarios” de los programas y planes dictados por las asociaciones, los organismos estatales y supranacionales.

El acto de cierre estuvo a cargo de la “cantaora” Estrella Marín y el guitarrista Antonio Salazar, nieto de tío Jani. A pesar de que la expectativa estaba puesta en la interpretación del himno gitano *Gelem Gelem*, los jóvenes optaron por cantar dos fandangos. Informalmente, algunos allegados me comentaron que los intérpretes aún no se encontraban familiarizados con el himno y ante la solemnidad del acto prefirieron interpretar algo que sí les era familiar, la música flamenca. Esto es un síntoma de la escasa penetración que la “identidad global romaní” ha tenido entre los Gitanos del ámbito local-territorial de Valladolid. A su término, todos los asistentes salimos al balcón consistorial. La mayoría se tomó allí sus fotos con la Plaza Mayor de fondo. Algunos miembros de las asociaciones gitanas se fotografiaron junto con el alcalde sosteniendo la bandera gitana (Figura 6). Los peatones que pasaban por la plaza levantaban la vista sorprendidos hacia el balcón atestado de personas, sin entender la razón del revuelo. A pesar de que debíamos dirigirnos al puente Poniente para realizar la Ceremonia del Río, la gente demoraba en dispersarse. La ocasión era tan fuerte simbólicamente que todos parecían querer eternizarla ¿Podía esta escena tener efectos de reparación sobre las injusticias y desigualdades experimentadas para los Gitanos de Valladolid? Esta permanencia más allá de lo pautado podría ser interpretada como efectividad del ritual, en términos de Randall Collins (2009). Se generaba una energía emocional en base a un foco común que parecía “reparar” en parte las injusticias, humillaciones y desigualdades sufridas. Quizás algunos de los allí presentes no supieran exactamente de qué se trataba esta fecha, pero si algo sabían era que ocupar el Ayuntamiento, y aún más, el balcón principal que daba a la Plaza Mayor de la ciudad de Valladolid, era algo inusual. ¿Podía este hito simbólico redistribuir el poder, al menos por un instante? La exhibición de dos banderas gitanas colgadas del balcón del Consistorio sumado a la “toma espacial del Consistorio”, reducto tradicional de los vallisoletanos “a secas”, por parte de la comunidad gitana de Valladolid, se había convertido en una imagen de gran fuerza, con una gran carga semántica y simbólica. El hecho de no querer abandonar ese espacio encerraba algo de resistencia,

una resistencia pasiva a la estructura temporal y al modo en que debían efectuarse las reparaciones.

Luego del acto nos dirigimos en procesión al puente del Poniente para celebrar la Ceremonia del Río en el Pisuerga. Observé rápidamente quiénes éramos los que íbamos en esa “procesión” de a pie. La mayoría eran caras conocidas. Al igual que en las celebraciones de 2015, las personas *payas* o gitanas participantes estaban vinculadas directa o indirectamente con las asociaciones, en tanto referentes, mediadores, trabajadores, usuarios o funcionarios públicos de la ciudad. Estas eran señales que sugerían la desinformación o escaso interés en torno esta fecha que reinaba entre los ciudadanos gitanos y payos comunes de la ciudad de Valladolid. Al llegar, me ubiqué muy cerca de donde se realizaría el ritual. Dos jóvenes mujeres gitanas leyeron el manifiesto. Como en años anteriores, se recordó el origen de la conmemoración, aquel Primer Congreso del 8 de abril de 1971, y se invitó a toda la sociedad a comprometerse y solidarizarse con los más desfavorecidos. También se explicó el significado del río como representación física del espíritu del Pueblo Gitano cuyo viaje trasciende fronteras, y el de las flores y velas, referido a la memoria de todas aquellas personas gitanas que han sufrido situaciones de guerra, odio étnico y persecución. Por último, se instó a la sociedad a trabajar juntos en la esperanza de un mejor mañana. Todos gritaron ¡*Sastipen Tali!*<sup>6</sup> y las mujeres arrojaron los pétalos al río (Figura 7). A continuación, subimos por la rampa hasta el paseo lateral del río, y poco a poco fue finalizando el acto.

---

<sup>6</sup> Saludo gitano en romanó que traducido al español significa ¡salud y libertad!



Figura 6. En el centro el alcalde sosteniendo la bandera gitana, junto a funcionarios, miembros de las asociaciones y referentes de la comunidad gitana de Valladolid.

Fuente: Diario *El Norte de Castilla*, 2016



Figura 7. Ceremonia del Río en el Pisuerga. Fuente: Diario *El Norte de Castilla*, 2016

Las conversaciones entre las personas asistentes tuvieron su continuidad durante el transcurso del aperitivo informal al que nos convidaron las asociaciones. Desde una furgoneta roja, bajaron unos

tablones y estructuras para armar una mesa como las de los puestos del mercadillo. Sobre ella distribuyeron pastas de té y refrescos. Yo había invitado a mis alumnas del curso de diseño del Segundo Montes, pero solo una de ellas asistió, junto con unos pocos alumnos de los cursos de las otras profesoras.



Figura 8: Iluminación de la fachada de la Casa Consistorial y de la Cúpula del Milenio con los colores de la bandera gitana. Fuente: FSG

La noticia de la celebración del 8 de abril de 2016 fue recogida por algunos diarios locales, y tuvo eco en la sección de prensa de al menos una de las asociaciones. Todas ellas coincidían en remarcar la importancia de la institucionalización “oficial” y las acciones de visibilización, la

exposición de banderas gitanas, la iluminación con los colores de la bandera gitana (azul y verde) de la fachada del Ayuntamiento y de la Cúpula del Milenio (Figura 8), otro de los íconos arquitectónicos de la ciudad.

Un representante de una de las asociaciones afirmaba que, “aunque más sencilla que en otras ocasiones, nos mostramos muy satisfechos/as con esta celebración, especialmente por la dimensión institucional que esta ha adquirido, así como por la posibilidad de mostrar la realidad de la comunidad gitana que nos ofrecen este tipo de actos” (Actos de Celebración del 8 de abril en Valladolid”, 2016).

Si bien ya no me encontraba físicamente en el campo, Sofía, mi amiga gitana de Valladolid, me comentó que en los años siguientes (2017, 2018 y 2019 inclusive) la constante fue la ausencia del carácter oficial en el evento. También en las fotos que mi tutora Mercedes Cano me envió, o los *flyers* de difusión digital que me facilitase el Profesor Jesús Aparicio, aparecía que el escenario de los actos retornó a espacios secundarios como parques, centros cívicos y la vera del río. Tomemos por caso lo que ocurrió en abril de 2017, el primer año luego de la institucionalización de la conmemoración, cuando el “Sábado de Pasión” –inicio de las célebres procesiones de la Semana Santa vallisoletana– coincidió con el Día Internacional del Pueblo Gitano. En contraste con el esplendor conmemorativo del 2016, hubo unos pocos eventos fragmentados, fuera del Consistorio, con una lectura de la declaración Institucional en las Cortes de Castilla y León a puertas cerradas, dos horas de actividades lúdicas “interculturales” en la Plaza de Portugalete y una ceremonia del río con poca afluencia de gente en el Paseo del Cauce al lado de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Valladolid. En el Ayuntamiento, apenas la bandera colgada, y a la noche, sus colores iluminando el Consistorio y la Cúpula del Milenio.

Ante este panorama parecía acertada la lectura de Sofía, la confluencia entre el 8 de abril y Semana Santa quitó protagonismo al evento como consecuencia de la asimetría simbólica entre ambas conmemoraciones, ya que la segunda no solo atañe a los feligreses, sino que, como es sabido, la religión católica se ha convertido a través de los siglos, en parte constitutiva de la misma identidad española.

## CONCLUSIONES: DESIGUALDADES, HUMANITARISMO Y RECONOCIMIENTO GITANO

A la luz del análisis de los antecedentes históricos y las notas etnográficas es posible plantear la pregunta-eje que rige el presente artículo: ¿es la gestión humanitarista del reconocimiento gitano, al menos en parte, responsable de la reproducción de desigualdades?

El Congreso del 8 de abril de 1971 se convirtió, con el tiempo, en el acto ritual inaugural de visibilización internacional del movimiento romaní, un hito referencial, que fue adoptado como símbolo de la identidad global gitana. Este mito de origen pretendía marcar una nueva etapa en la que, parafraseando a Jean-Pierre Liégeois (2009): “el pueblo Rom tiene el derecho de buscar su propia vía hacia el progreso”<sup>7</sup>. Pero entonces, ¿qué sucedió en estos más de cuarenta años?

Fue especialmente a partir de 1990 que se dificultó la identificación del marginalizado con su lucha por la liberación. En su lugar, al oprimido le fue asignado el papel de víctima, pasivo y dependiente de sus salvadores, perpetuando así la no-igualdad de posiciones en la cartografía social. En este sentido, algunos estudios en el campo de la sociología y la antropología (Fassin, 2010; Agier, 2002; Biehl, 2011; entre otros) vienen cuestionando desde hace ya unos años la incidencia de la “razón humanitaria” como responsable de la asimetrización de las relaciones y la profundización de la desigualdad. Paradójicamente, encontramos que la “ayuda humanitaria” en forma de asistencialismo se convierte en una herramienta de sometimiento y de control social de los vulnerables, dividiendo el mundo entre benefactores y beneficiarios y dejando al ayudado en una situación de deuda permanente.

En la Introducción a su libro *Humanitarian Reason* (2010) Fassin explica que en el discurso político contemporáneo la moral es la fuerza motriz que alimenta y legitima las prácticas políticas. El humanitarismo es para Fassin una religión secular, “teología política” que apela al universo moral para hablar de comunión y redención, salvación y sacrificio, se trata de una máquina etnocentrista que traduce el horror en compasión ante el sufrimiento, ocultando cínicamente “la mano que mece

---

<sup>7</sup>“Le peuple rom a le droit de rechercher sa propre voie vers le progrès” en el original. Traducción del francés al español por parte de los autores.

la cuna”<sup>8</sup>. El discurso humanitario de la compasión y la solidaridad es un gigante esquizofrénico, donde se establecen unas relaciones asimétricas entre benefactor y beneficiario a la vez que una pretendida igualdad al reconocer al otro como merecedor de los mismos derechos, como parte de una comunidad humana global, que en tanto tal necesita y merece nuestra asistencia. No hay humanitarismo sin dominación, una lógica que forzosamente “gobierna vidas precarias” (*ibíd*).

Como dice Boaventura de Santos, “ni el reconocimiento de la igualdad ni el reconocimiento de la diferencia serán suficientes para fundamentar una política emancipatoria multicultural, tenemos el derecho a ser iguales cuando la diferencia nos inferioriza y el derecho a ser diferentes cuando la igualdad pone en peligro nuestra identidad” (2010, 87). Tal vez, una opción sería revisar los estudios subalternos y las epistemologías del sur para entender que las supuestas fallas en la integración de la comunidad gitana a la sociedad mayoritaria no son desarrollos incompletos. Antes, más bien, pueden ser interpretadas como formas nativas de apropiación de lo hegemónico (Chakrabarty, 2008) o resistencias pasivas al poder de dominación que se les impone, y que actúan como crítica subalterna a la hegemonía (Scott, 2000). Sólo si nos arriesgamos a pensar políticas en coautoría, simetrizando poderes entre mayorías y minorías, podremos dar vuelta a la página del capítulo de la desigualdad.

## BIBLIOGRAFÍA

- “8 de abril. Día Internacional de los Gitanos” (2003) *EL SECRE. Boletín quincenal de la FSGG.* (32)  
[<https://www.gitanos.org/trabajadores/elsecre032.htm>]
- “8 de abril. Los gitanos de todo el mundo se reúnen para recordar a sus antepasados en la Ceremonia del Río” (2002). *EL SECRE. Boletín quincenal de la FSGG.* (10).  
[<https://www.gitanos.org/trabajadores/elsecre010.htm>]

---

<sup>8</sup> “The hand that rocks the cradle is the hand that rules the world”, extracto del poema de Wallace, W. (1865) “What Rules the World”.

“Actos de Celebración del 8 de abril en Valladolid” (2016, 8 de abril). *FSG VALLADOLID*.

[<https://www.gitanos.org/actualidad/archivo/115646.html>]

“Hitos de la Democracia para la plena Igualdad”. *Pensamiento y Cultura Gitanos, Revista Trimestral De La FSG*, (57), pp 19.

[[https://www.gitanos.org/upload/67/72/04\\_elayeryelhoy.pdf](https://www.gitanos.org/upload/67/72/04_elayeryelhoy.pdf)]

Acton, Thomas; Klímová, Ilona. (2001). “The International Romani Union: An East European answer to West European questions?” En Guy, W. (ed) *Between Past and Future: The Roma of Central and Eastern Europe*. Hatfield, University of Hertfordshire Press. pp. 157-219.

AMM (2017) “Declaración de Helsinki de la AMM Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos”. (1964 y modificaciones posteriores). *Portal web Asociación Médica Mundial*.

[<https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>]

Aparicio Gervás, Jesús María y Delgado Burgos, María Ángeles. (2014). *La educación intercultural en la formación universitaria europea y latinoamericana*. Segovia, ITAMUT-FIFIED.

Aparicio Gervás, Jesús María y Tilley Bilbao, Charles. (2014, Jul-Dic). “Ciganos e educação: um desafio para a construção da sociedade espanhola do século XXI”. *OPSSIS*, v. 14, (2), pp. 240-254.

Aparicio Gervás, Jesús María. (2012, Ene-Jun). “Breve recopilación sobre la historia del pueblo gitano desde su salida del Punjab hasta la Constitución española de 1978”. *I Tchatchipen: lil ada trin tchona rodipen romani, revista trimestral de investigación gitana*, (77), pp. 21-32.

Biehl, João. (2011, Ene-Jun). “Antropologia no campo da saúde global”. *Revista Horizontes Antropológicos*, 17 (35), pp 227-256.



- Collins, Randall. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.
- Chakrabarty, Dipesh et. al. (2008). *Al margen de Europa*. Barcelona: Tusquets.
- Fassin, Didier. (2010). *Humanitarian Reason: A moral history of the present*. Berkeley, University of California Press.
- Liégeois, Jean-Pierre. (2009). *La politique des roms*. In *Roms et Tsiganes*, Paris, Découverte, pp. 79-112.
- Puxon, Grattan. (2003, Abril-Junio). “Alumbrando el camino de los gitanos. A propósito del Día Internacional de Pueblo Rom”. *I Tchatchipen: lil ada trin tchona rodipen romani = revista trimestral de investigación gitana*, Barcelona, (42), pp. 4-6.
- Puxon, Grattan. (2014, Abril-Junio). “Movimiento del 8 de abril: La integración no es factible sin el reconocimiento de la nación gitana. Respuesta de presión colectiva en pro de los derechos estancados de la ciudadanía”. *I Tchatchipen: lil ada trin tchona rodipen romani, revista trimestral de investigación gitana*, (86), pp. 18-25
- Ramirez Heredia, Juan de Dios. (1978). “Archivos Sonoros, Discurso en las Cortes 1978”. *Unionromani.org*. [http://www.unionromani.org/audios.html]
- Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México DF, Era.
- Sousa Santos, Boaventura de. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Ediciones Trilce.
- Willoughby, Ian. (2002, Abril 9). *Print version: Flowers thrown in Vltava to mark International Day of Roma*.